

C R O N I C A D E L A A C A D E M I A

Un triple luto para la Academia.

Durante el período de vacación académica la muerte segó las vidas de tres ilustres miembros de la Corporación, poniendo un triple luto sobre la sesión inaugural de las tareas corporativas. El día 10 de julio falleció el Secretario de la Sección de Música e ilustre profesor del Conservatorio de Madrid don Benito García de la Parra y Téllez. D. Aniceto Marinas, insigne artista que regía la Academia desde la muerte del Conde de Romanones, descansó en el Señor, después de penosa enfermedad, el día 23 de septiembre, y al día siguiente, víctima de cruel y rapidísima dolencia, falleció en Lausanne el Duque de Alba. Al reanudarse las sesiones en el día 5 de octubre, la Academia, abrumada por la pérdida de tan eminentes miembros de la Corporación, expresó su duelo levantando la sesión, después de sentidas palabras del Presidente interino Sr. Alvarez de Sotomayor, del Secretario perpetuo Sr. Francés, del Sr. Sánchez Cantón y del señor Subirá, en conmemoración necrológica de los fallecidos Académicos.

Reincorporación a la Academia de D. Victorio Macho.

Después de algunos años de ausencia de nuestro país, el ilustre escultor y miembro de nuestra Corporación D. Victorio Macho se reintegró a su plaza de Académico numerario al ocurrir la vacante de la Sección de Escultura producida por el fallecimiento del Sr. Marinas, a tenor del artículo 44 de nuestro Reglamento, después de acordarlo así la Academia.

El Sr. Macho asistió ya a la sesión del día 9 de noviembre, recibiendo los parabienes de la Academia, que se felicitó de la reincorporación del gran escultor a sus tareas corporativas.

El Sr. Subirá, Secretario de la Sección de Música.

Para cubrir la Secretaría de la Sección de Música, vacante por el fallecimiento del Sr. García de la Parra, la Sección propuso al Académico numerario D. José Subirá Puig, propuesta aceptada por el Pleno en la sesión del 19 de octubre, prometiéndose mucho de

su actividad y diligencia en el desempeño de este cargo.

Académicos correspondientes fallecidos.

En la sesión del día 19 de octubre, el Sr. López Otero dió cuenta en sentidas palabras del fallecimiento del Académico correspondiente en Bilbao, el distinguido arquitecto D. Ricardo Bastida, cuyo elogio hizo cumplidamente el Censor de la Academia.

Nuevo correspondiente en Portugal.

En la sesión extraordinaria del día 19 de octubre se votó por unanimidad la propuesta de Académico correspondiente en Lisboa a favor del insigne pintor portugués D. Henrique Medina. La propuesta iba firmada por los señores Benedito, Alvarez de Sotomayor y Sánchez Cantón.

Un legado de D. Aniceto Marinas a la Academia.

Doña Valentina Timón, sobrina de nuestro fallecido Director D. Aniceto Marinas, y su esposo D. Agustín Romero, hicieron saber al Director interino de la Corporación la voluntad del Sr. Marinas de legar a la Academia dos cuadros de Palmaroli, el gran pintor cuya memoria quería honrar do-

nando sus obras a nuestro Museo. Asimismo, con gesto generoso y delicado, los señores de Romero expresaban su deseo de donar a la Academia el busto en mármol y bronce de la esposa del Sr. Marinas, obra del propio artista, que había sido donado a los señores de Romero con el ruego de que fuera legado a la Academia a la muerte de sus actuales poseedores, los cuales, estimando como muy honroso que la dicha escultura pasara a nuestro Museo sin más dilación, ofrecían igualmente la entrega de la obra de nuestro llorado Director. La Academia hizo constar su profunda gratitud ante el recuerdo del Sr. Marinas y el rasgo nobilísimo de su familia, aceptando el valioso legado, que viene a enriquecer la colección de la Corporación.

Donación de 28 planchas de Mariano Fortuny a la Academia.

En la sesión del 2 de noviembre se dió cuenta de una carta de la señora viuda de D. Mariano Fortuny Madrazo, expresando su deseo de regalar a la Academia 28 planchas de aguafuertes originales de Mariano Fortuny Marsal, para que sean conservadas en la Calcografía Nacional. La generosa donación y los términos de la carta de la viuda del insigne artista, hija del gran pintor de Reus, merecieron la viva gratitud de la Academia, y así se hizo constar en acta al aceptar el notable

donativo, acordándose hacer llegar a la señora viuda de Madrazo el testimonio de su profundo agradecimiento.

Elección de Académicos numerarios de D. Gregorio Marañón y D. Julio Gómez García

En las vacantes producidas en las Secciones de Pintura y Música, respectivamente, por fallecimiento de los Académicos numerarios Sres. Duque de Alba y García de la Parra, fueron elegidos por unanimidad, después de los plazos y trámites reglamentarios, en la sesión extraordinaria del día 21 de noviembre, el ilustre Dr. D. Gregorio Marañón y el insigne compositor D. Julio Gómez García, Presentaban al primero los Sres. Alvarez de Sotomayor, Benedito y Sánchez Cantón, y a D. Julio Gómez los Académicos Sres. Pérez Casas, Cubiles y Subirá.

Recepción del Académico electo D. Luis Moya Blanco.

El domingo 15 de noviembre celebró la Corporación Junta pública y solemne para dar posesión de su plaza de número al Académico electo D. Luis Moya Blanco.

Presidió la sesión el Sr. Alvarez de Sotomayor, acompañado en la Mesa por el Censor de la Corporación, don Modesto López Otero, y por el Secretario accidental, D. Fernando Labrada, asistiendo, además de una nutrida con-

**LA GEOMETRIA
DE LOS ARQUITECTOS GRIEGOS
PRE-EUCLIDIANOS**

DISCURSO LEIDO POR EL

SR. D. LUIS MOYA

EL DÍA 15 DE NOVIEMBRE DE 1953, CON MOTIVO DE SU RECEPCION

Y CONTESTACION DEL

EXCMO. SR. D. EUGENIO D'ORS

MADRID, 1953

currencia, numerarios de la Casa y miembros de otras Academias. El nuevo Académico hizo su entrada en el salón acompañado por los Académicos Sres. Bellido y Lafuente Ferrari. Seguidamente el ilustre arquitecto comenzó la lectura de su discurso sobre el tema «La geometría de los arquitectos griegos pre-euclidianos». El Sr. Moya hizo en primer término un justo y sobrio elogio de su antecesor, D. Juan Moya Idígoras, con quien le unían tan próximos lazos de parentesco que hicieron más entrañables y sentidas las palabras que dedicó a poner de relieve sus altas calidades profesionales y sus raras virtudes humanas.

El Sr. Moya pasó después a desarrollar el tema elegido, en el que, bajo la altura técnica y científica de su enunciado, supo abordar los más vivos e inquietantes problemas del arte y de la cultura actuales. La crisis del arte actual afecta a todas las artes, y a la arquitectura no menos que a las artes figurativas. La tradicional idea del espacio en que se ha mantenido nuestra cultura corresponde al espacio euclidiano de las tres dimensiones, que se representa con la perspectiva cónica estudiada por León Bautista Alberti, y base de toda relación espacial tal como hubo de desarrollarse en el arte del Occidente europeo.

Las más recientes corrientes del arte patentizan una voluntad de decisiones, negar o destruir esa perspectiva y, por lo tanto, esa idea del espacio, idea que, por otra parte, ha sido atacada por su base por la nueva física de la relatividad, con su concepto de espacio-tiempo, y por las investigaciones que tratan de construir una nueva imagen del universo. El Sr. Moya destaca el hecho de que esa idea del espacio, vigente hasta nuestros días, sólo disfrutó de esa vigencia a partir del Renacimiento; ello hace ver que el arte de épocas anteriores se basaba en otros conceptos espaciales y, en suma, que las ideas sobre el espacio son también productos históricos. Para comprobarlo, el señor Moya hace un estudio de las ideas geométricas de la propia Grecia, madre del

arte considerado clásico por excelencia. Un análisis del texto más autorizado sobre Arquitectura antigua, el de los libros de Arquitectura de Vitrubio, descubre contradicciones sorprendentes en lo que se refiere al sistema de modulación y proporciones. Los principios teóricos de Vitrubio aparecen contradiados no sólo por sus reglas prácticas, sino por la observación analítica de los restos arquitectónicos de la antigüedad.

El trazado regular y euclidiano de las ciudades es una realidad en las grandes ciudades coloniales de la Jonia o del Imperio romano, como lo es en las ciudades planeadas por los españoles en su expansión americana; pero no puede aplicarse a la Acrópolis de Atenas o a los otros grandes santuarios de la Grecia. El Sr. Moya cree puede intentarse explicar las dificultades de esta contradicción pensando en que estos trazados están hechos desde el punto de vista de una geometría no euclidiana; y así ha de ser si se piensa en que Euclides creó su geometría un siglo después de terminada la Acrópolis. Así, pues, «la mayoría de las ordenaciones monumentales de los griegos en su época más pura y mejor, son inexplicables desde los «Elementos» de Euclides y, por tanto, desde la intuición vulgar del espacio que tenemos hoy: el espacio euclídeo y cartesiano, el que fué mecanizado por Galileo y Newton». El Sr. Moya alude al problema de «cuál fué la geometría de los grie-

gos en la época del Partenon y de qué concepto del espacio había nacido».

La geometría con que opera el artista se basa en una intuición del espacio, y esa intuición cambia con el tiempo y es, por lo tanto, histórica. La intuición de los artistas de la Grecia, antes de Euclides, partía de la concepción de un universo esférico y cerrado, y, por tanto, operaba con líneas y superficies curvas. Esta *geometría intuitiva natural* de los griegos peninsulares se halló en contradicción con el concepto racionalista del espacio de los matemáticos y los arquitectos jonios. Era una geometría de agrimensores, que concebía «un espacio sin jerarquía ni límites», que destruía, como todo racionalismo, una visión viva del universo. La contradicción entre este racionalismo euclidiano y la concepción de un espacio limitado y esférico, pervive no sólo en Vitrubio, sino hasta el Renacimiento; acaso por ello, Platón, en el Gorgias, acusa la contradicción entre la arquitectura que trabajaba con intuiciones no racionales de las que no podía dar razón. Existió, pues, entre los griegos una *geometría visual* opuesta a la *geometría lógica basada en las medidas*. El Sr. Moya cree que debió de existir una síntesis plástica de estos conceptos entre la *intuición gráfica* y la *intuición métrica*. La intuición métrica se aplica fácilmente a las plantas, pero en los alzados la intuición visual es la que importa, y ello lo supieron muy bien los

arquitectos griegos. El Sr. Moya estudia después ejemplos concretos de cómo podían resolverse en la realidad problemas concretos de construcción entre los griegos, a base de una expresión de las proporciones muy distinta de la actualmente usada. Pone sus observaciones en relación con el hecho de que la arquitectura griega no se propuso el problema estético del espacio interior, y probablemente no se planteó la cuestión de la *totalidad óptica*, lo que explicaría muchas anomalías de la arquitectura helena. La tercera dimensión fué, sencillamente, ignorada por los griegos en el juego de las formas arquitectónicas, y observaciones hechas por los más agudos historiadores de la escultura o la pintura en Grecia no están en contradicción con estas conclusiones. Lo verdadero para los griegos era la apariencia visual, y en este sentido era el hombre la medida de todas las cosas.

El magnífico discurso del Sr. Moya, muy aplaudido por el público que lo escuchó, fué contestado por D. Eugenio d'Ors, que hizo con palabra magistral el elogio del nuevo Académico y destaca sus raras y eminentes capacidades teóricas, que le destacarán entre sus comprofesionales de las generaciones contemporáneas, no menos que sus realizaciones de arquitecto, que ha proyectado y llevado a cabo alguno de los más importantes y nuevos conjuntos edificados en España en estos últimos años. Comentó luego con agudeza y profun-

didad algunos de los puntos tocados por el nuevo Académico en su discurso, y terminó dándole la bienvenida en nombre de la Corporación. Los aplausos con que el discurso del Sr. D'Ors fué recibido se reprodujeron al imponerle al Sr. Moya la medalla de Académico.

Homenaje al Sr. Francés en Barcelona.

Las entidades artísticas de Barcelona organizaron un homenaje a nuestro Secretario perpetuo, D. José Francés, como muestra de admiración a su obra y de gratitud por su interés por el arte y los artistas de Cataluña. El acto tuvo singular relieve y a él se adhirieron numerosas personalidades y entidades de otras provincias, no faltando la de la Academia, que hizo constar en acta su complacencia por el justo homenaje en la sesión celebrada el día 16 de noviembre, a propuesta del Sr. Sánchez Cantón.

Nuevos Académicos Correspondientes.

En la sesión extraordinaria del día 7 de diciembre fueron votadas, después de la tramitación reglamentaria, las propuestas de Correspondientes a favor de los señores siguientes:

Sección de Pintura: D. Alfonso Grosso, en Sevilla.

Sección de Arquitectura: D. Manuel María Smith, arquitecto, en Bilbao.

Sección de Música: D. Manuel Palau, Director del Conservatorio de Valencia.

Crítico e historiador de Arte: Don Carlos G. Espressati, en Castellón.

La muralla de Madrid.

En varias sesiones del mes de diciembre la Academia se ocupó del descubrimiento de restos notables de la muralla medieval de Madrid al realizar unas obras en las proximidades del Viaducto. Reunida una Comisión académica que asesorase sobre el caso, el Sr. López Otero representó a la Academia de San Fernando, a la que informó de la importancia del hallazgo, merecedor de que se conserven tan venerables restos, para los que se ha de proponer la declaración de Monumento histórico-artístico.

Fallecimiento de D. Ricardo Baroja.

En la sesión del 28 de diciembre, la Academia, a propuesta de D. Eugenio Hermoso, hizo constar en acta su sentimiento por el fallecimiento en Vera del Bidasoa del gran artista, a la vez pintor, grabador y escritor, D. Ricardo Baroja Nessi, que sobre la admiración que merecían sus variados talentos gozó

siempre la estimación y la simpatía del mundo del arte y de la literatura en el Madrid de la primera mitad del siglo xx.

El Sr. Alvarez de Sotomayor, elegido Director de la Academia.

En la sesión extraordinaria del 28 de diciembre, la Academia celebró las elecciones reglamentarias, votándose en primer término, por unanimidad, a don Fernando Alvarez de Sotomayor para la Dirección de la Corporación, vacan-

te por fallecimiento de D. Aniceto Marinas. Fueron reelegidos para los cargos de Censor y Tesorero los Sres. López Otero y Yárnoz, respectivamente, votándose asimismo la renovación de las Comisiones académicas. El Sr. Alvarez de Sotomayor expresó en breves y sentidas palabras su gratitud por la confianza de la Academia y prometió todo su esfuerzo para continuar la tradición corporativa con espíritu de devoción y servicio a lo que representa. La Academia escuchó muy complacida estas palabras, que fueron calurosamente aplaudidas.